

ARTÍCULO

» Historia ¿Progreso o destrucción?

“Él quisiera demorarse y despertar los muertos y unir a los vencidos”

En su ensayo “Tesis sobre la filosofía de la historia” (2008) Wallter Benjamin describe como en la pintura de Paul Klee titulado “Angelus Novus”, que rebautiza como el ángel de la historia, pues ahí ve representado el sentido catastrófico del devenir occidental. Sus ojos desmesuradamente abiertos, observa con terror como se acumulan a sus pies las ruinas del empuje incesante de la historia. “Él quisiera demorarse y despertar los muertos y unir a los vencidos” (2008. p. 69). Sin embargo, aunque vuelva la espalda, los escombros se alzan hasta el cielo. He aquí la metáfora sobre lo que ha sido y es la historia de occidente y universal: luchas de conquista y de poder que ninguna doctrina humanista ha podido detener.

Si pensamos en la promulgación de la Declaración de los Derechos Humanos de 1789 o incluso en La Declaración de la Independencia de los EE.UU. 1776 y más aún en la magnífica propuesta idealista de Immanuel Kant en La paz perpetua, hemos de reconocer que más allá de un Derecho Internacional humanitario, las fuerzas que mueven los intereses económicos y de poder y conquistas de las naciones, es lo que conduce la historia hacia los niveles de destrucción y muerte que aún hoy no acaban. Hay que admitir que las ideas de la Ilustración han condicionado las estructuras legales de los Estados Modernos. Sin embargo, ellas no impiden el despojo y la destrucción. Abandonamos el siglo XX con más de 60 millones de muertes producto de los conflictos bélicos. Y en estos 24 años del siglo XXI, los muertos ya alcanzan más de medio millón de almas y más de 38 millones de desplazados de sus patrias. Los genocidios desgarradores de África, Gaza, Ucrania no son otra cosa que la continuación de la historia de muerte y destrucción que ha caracterizado la historia universal y, que sigue inexorablemente repitiendo su oleaje eterno de devastación.

Nicolás Maquiavelo inaugura la ciencia política cuando separa la esfera de lo político de lo ético, pues muestra la crueldad, egoísmo y avidez

que anida en el corazón del ser humano, el fin del político es alcanzar el poder y una vez alcanzado hay que conservarlo y para ello debe utilizar cualquier medio anti-ético: asesinar, confiscar bienes, apresar, acallar voces disidentes, etc. Sin embargo, en la misma Europa, otra dirección de pensamiento opuesta, el liberal e ilustrado inicia su ascenso al dominio ideológico, y que hunde sus raíces en la Inglaterra del siglo XVII con el pensamiento político de John Locke para quien el Estado debe proteger al menos, tres derechos fundamentales del ser humano: la vida, la libertad y la propiedad privada. El pensamiento del ginebrino Juan Jacobo Rousseau hace irrupción, o al menos divulga la idea que ya gravitaba en el pensamiento renacentista, y que involucra una concepción universal de ser humano, donde la dignidad, la libertad, la igualdad, fraternidad constituyen sus valores esenciales. Y lo que implica, sobre todo, una concepción del Estado liberal cuyo fin último es la protección de los derechos fundamentales del ser humano.

El pensamiento de Rousseau sirve de sostén ideológico a las grandes revoluciones en Europa y las luchas de liberación nacional en América y la estructuración de sus Estados democráticos. El ser humano concreto se convierte en el centro de la preocupación de la Ilustración, su característica fundamental es su libertad, libertad de movimiento y de pensamiento. El Estado ha de tener la finalidad última de proteger al ser humano no solo en general sino en concreto. El Estado democrático se funda sobre la noción del soberano, que no es otro que el pueblo, el poder deja de tener un origen divino o de sangre, es tan solo el pueblo entero, sin distinción de clases sociales, que decide a través del sufragio universal quien gobierna. El Estado democrático se organiza alrededor de la protección y promoción de los derechos humanos.

A la par del desarrollo del pensamiento humanista y político se desenvuelve ya el extraordinario florecimiento de la Ciencia: Copérnico,

Kepler, Galileo y Newton impulsan una concepción científica determinista, que, no obstante, promueve una de las revoluciones más significativas de la Europa del siglo XIX: La Revolución Industrial, que puede considerarse una de sus consecuencias, pero que provoca una de las mayores explotaciones del hombre por el hombre, e inicia uno de los mayores deterioros ambientales jamás antes alcanzados por la humanidad (Bustelo, 2004). Además, el siglo XIX es testigo cierto del declive del Imperio español, pero, a su vez, alcanza su máxima expresión el colonialismo perpetrado por las potencias europeas. La Alemania de Bismarck realiza la repartición del Continente africano, como si fuera un gran pastel, ignoran etnias y trazan fronteras antojadizas, recordemos que en el Imperio británico en aquel entonces se decía que jamás se ponía el sol (Conferencia de Berlín 1884-1885). El abuso despiadado de los europeos contra las naciones ocupadas, se acrecienta, se unen desprecio étnico y despojo de las riquezas allende de sus territorios. Recordemos que España en América tarda en reconocer la humanidad de nuestros pueblos originarios, sin embargo, al reconocerla, lo hace simplemente para justificar su dominio. Francisco de Vitoria, reconoce que el indígena americano tiene alma, pero su estadio de civilización es casi nulo, por lo cual la España tiene el deber de llevar a los incivilizados hacia la “verdadera cultura”. (Vitoria de, Francisco.1975)

Hoy nos encontramos en un mundo globalizado, pero en el cual la humanidad entera se encuentra en una encrucijada o, decide transformar radicalmente su modo de producción depredadora del medio ambiente o perecemos como especie. Leonardo Boff nos dice:

Como decía el gran teólogo del siglo pasado, Karl Rahner, el siglo XXI será un siglo de espiritualidad, o no será. Espiritualidad en ese sentido profundo del ser humano, que es capaz de vivir, aceptar, elaborar valores que no sean esos materiales del consumo, del utilitarismo, sino

“El pensamiento de Rousseau sirve de sostén ideológico a las grandes revoluciones en Europa y las luchas de liberación nacional en América y la estructuración de sus Estados democráticos.”

valores de la gratuidad, del amor, la amistad, y de la compasión de cara a los que sufren, de cuidado de la tierra y de nuestra vida y nuestro futuro. (Boff.2024. párr. 51)

El siglo XXI será ético o no será. Lo fundamental es alcanzar el respeto a nuestra “madre naturaleza”. La humanidad como Homo Faber, controla el medio ambiente con su herramientas y tecnología, lo que implica el cambio climático, extinción de especies, sequías, huracanes y tormentas, inundaciones catastróficas ríos y océanos contaminados. ¿Será posible la rectificación de la dirección que lleva la humanidad? Algunos nos dicen que éticamente corresponde a todos y a cada uno de los habitantes del planeta la responsabilidad del cambio climático y su reversión. No obstante, no es completamente cierto, pues existe una gradación de responsabilidades. Los más grandes contaminadores y productores de gases de efecto invernadero son los países a los que se ha dado en llamar países del primer mundo: Estados Unidos, La Unión Europea, La China, Rusia, y los países en vías de desarrollo: La India, Pakistán, México, Brasil, etc. Tan solo nos dice el informe anual de la huella ecológica mundial (Unión Europea. 2019), que si tan solo todo habitante del planeta viviera como un ciudadano medio de la Unión Europea los recursos

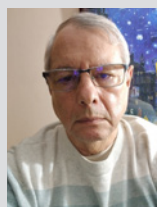
del planeta se hubieran agotado hace ya cinco años, pues hubiéramos necesitado los recursos de dos punto ocho planetas. Y advierte que globalmente estamos agotando los ecosistemas naturales a un ritmo mayor del que pueden renovarse. Y si todo esto se le suma la creciente desigualdad económica, entre países ricos y pobres y al interior de los mismos países, y todo esto se suma el aumento de la violencia y la manipulación política. Nuestras sociedades son presa cada vez más de los bulos, de lo que se ha dado en llamar pos verdad, que crean realidades paralelas. Nuestra juventud ya no cuenta con habilidades cognitivas propicias a descubrir la realidad. En palabras del filósofo español Roberto Aramaya: “Ya no aspiramos a explorar el universo, sino a colonizar el metaverso con unas gafas de realidad virtual” (Aramayo.2022). La educación es el único recurso en poder vencer la manipulación consumista y política, pues se debe trabajar con la juventud el pensamiento crítico, científico, filosófico y ético.

No hay vuelta de hoja, si la humanidad no rectifica la dirección de explotación del planeta dentro de muy poco enfrentaremos las peores crisis climáticas y la fuerte posibilidad de extinción de la humanidad. Las fuerzas que mueven la historia han estado presentes desde la “noche de los tiempos”: la conquista de territorios, la codicia, la acumulación de riqueza y su concomitante, el robo de las riquezas de los otros. Termino con el dilema que plantea Sigmund Freud en su ensayo: El malestar en la cultura, publicado en 1930. La sociedad está condicionada por dos tendencias, inscritas en su esencia: el eros y el thánatos. El eros es la tendencia a proteger y hacer crecer la vida y, el thánatos es la pulsión de muerte, de destrucción y violencia que amenaza con la muerte total, aunado al dominio de los medios tecnológicos de aniquilación. Fuerzas que impulsan el devenir histórico. “Sólo nos queda esperar –nos dice Freud– que la otra de ambas «potencias celestes», el eterno Eros, despliegue sus fuerzas para vencer en la lucha con su no menos inmortal adversario. Mas ¿quién

podría augurar el desenlace final?” (Freud, S. 2010. p. 50) Pregunta inquietante la cual es insoslayable, pero, sin respuesta certera.

Referencias

- Aramayo, Roberto. 2022. Estamos siendo los cooperadores necesarios de nuestra propia manipulación. Revista digital Ethic. 17 de febrero. <https://ethic.es/2022/02/estamos-siendo-los-cooperadores-necesarios-de-nuestra-propia-manipulacion-roberto-aramayo/>
- Benjamin, Walter. 2008. Ensayos escogidos. México D.F. Ed. Coyoacán. Freud, Sigmund. 2010. Boff. Leonardo. 2024. Humanidades hoy en América Latina. Universidad de Costa Rica. Oficina de divulgación universitaria <https://www.ucr.ac.cr/medios/documentos>.
- Bustela, Francisco. 2004. Pobreza, riqueza y revolución Industrial. Madrid. Universidad Complutense. http://awsassets.wwf.es/downloads/wwf_overshoot_europa_esp_.pdf
- Freud, Sigmund. 1985. El malestar en la cultura. España. Alianza Editorial.
- WWF Informe. Global footprint network. 2019 Unión europea http://awsassets.wwf.es/downloads/wwf_overshoot_europa_esp_.pdf
- Vitoria de. Francisco. 1975. Relecciones sobre los indios y el derecho de guerra. Madrid. Espasa-Calpe.



Dr. Roberto Castillo Rojas
Profesor